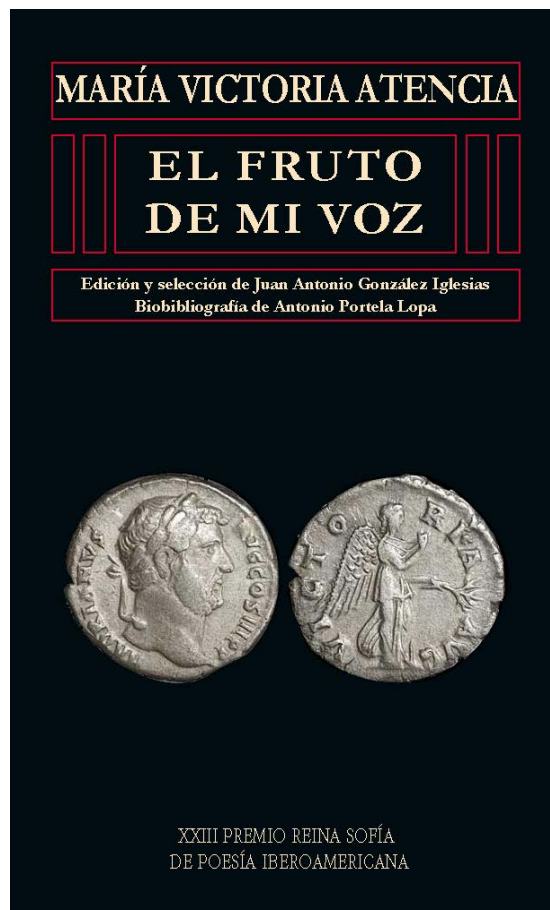


MARÍA VICTORIA ATENCIA

El fruto de mi voz

XXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana



Edición y selección de Juan Antonio González Iglesias
Bibliografía y esbozo biográfico preparados por Antonio Portela Lopa
Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca & Patrimonio Nacional, 2014
ISBN 978-84-9012-458-1

18 €/ 328 pp.

Ediciones Universidad
Salamanca


PATRIMONIO NACIONAL



María Victoria Atencia

Destacamos

- ☞ El próximo 28 de noviembre **S.M. la Reina Dña. Sofía** entregará en Madrid el premio de poesía que lleva su nombre a la escritora **María Victoria Atencia**. Con ese motivo, la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional han editado una cuidada antología de la poeta titulada ***El fruto de mi voz***.
- ☞ La selección de poemas, llevada a cabo por el también poeta **Juan Antonio González Iglesias**, desvelan un retrato único de María Victoria Atencia. Sus poemas se presentan en esta antología en cuatro secciones: *Serena / Clásica / Espiritual / Viajera*, que tanto pueden predicarse de su poesía como de ella misma. Cada sección se abre con palabras de algún maestro o amigo de la poeta. Para *Serena*, el poema *María Victoria Atencia*, de Jorge Guillén [pág. 85 de *El fruto de mi voz*]. Guillén lo escribió en 1978, tras la lectura de *Venezia Serenissima*, un cuadernillo de María Victoria. Para *Clásica*, *Unas palabras* de Vicente Aleixandre, que la retrata como Venus y que ha acompañado a su poesía en las antologías *Ex libris* o *La señal* [pág. 147 de *El fruto de mi voz*]. Para *Espiritual*, un texto de María Zambrano, que siempre ha presentado *Trances de Nuestra Señora* [pág. 205-206 de *El fruto de mi voz*]. Para la sección *Viajera* se ha elegido una carta que le remitieron Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez desde Puerto Rico.

- ∅ *El fruto de mi voz* va precedido por una Introducción, firmada por **Juan Antonio González Iglesias**, poeta y profesor de la Universidad de Salamanca, que presenta la obra de Atencia tanto al lector de literatura como al público universitario. Pensando en ambos, se incorpora también una Bibliografía y un Esbozo biográfico, a cargo de **Antonio Portela Lopa**, poeta y profesor en la Universidad de Burgos. La antología perfila definitivamente a María Victoria Atencia en la **Generación del 50**, la relaciona con sus maestros, la acerca al grupo Cántico y a los Novísimos, y la sitúa como clásica en la mejor literatura contemporánea.
- ∅ La edición incorpora un **poema inédito** de María Victoria y su **manuscrito**; así como la reproducción manuscrita de otros cuatro poemas. La portada reproduce el anverso y el reverso de una moneda, que en María Victoria Atencia tiene que ver con la ética de la aceptación.
- ∅ Por vez primera en la colección de Premios Reina Sofía de Poesía Iberoamericana **el colofón del libro aparece suscrito, manuscrito por ella**. Acredita cómo María Victoria Atencia ha seguido todo el proceso del libro, desde sus grandes trazos hasta los pequeños detalles, en una colaboración armoniosa entre ella y sus hacedores, amigos y poetas, Juan Antonio González Iglesias y Antonio Portela Lopa. **El colofón sintetiza la sobriedad verbal y visual que ella ha querido para este libro, como un emblema**.
- ∅ La serie de libros que Ediciones Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional dedican a los **Premios Reina Sofía de Poesía Iberoamericana** conforma ya una **excelente colección de clásicos de rango internacional** en la que figuran otros nombres de la **Generación del 50** (como los de José Hierro, Ángel González, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald y Antonio Gamoneda) y **otras voces femeninas** (Sophia de Mello Breyner, Blanca Varela y Fina García Marruz).

Juan Antonio González Iglesias ha dicho sobre María Victoria Atencia

El fruto de mi voz presenta la obra de María Victoria Atencia —plenamente decantada y de alcance universal— con algunas originalidades. En vez de la habitual selección cronológica, está dividida por temas en cuatro secciones: *Serena* / *Clásica* / *Espiritual* / *Viajera*, que tanto pueden predicarse de esta poesía como de su autora. Al desplegar este retrato único, el lector tendrá en sus manos casi cuatro libros: *Serena* es un arte de vida, guiado por la ética del equilibrio que identifica a Atencia. *Clásica*, una antología grecorromana, de homenajes a las artes y a la literatura, y de botánica latina. *Espiritual* aporta la más valiosa «innovación»: por expreso deseo de la poeta se ha prestado atención a esa dimensión esencial de su escritura, habitualmente poco representada. Damos aquí íntegro el libro *Trances de Nuestra Señora*, ampliando generosamente la edición príncipe. *Viajera* inscribe a Atencia en el cosmopolitismo antiguo y en la modernidad romántica, con centro en Venecia.

El título ha sido propuesto por María Victoria Atencia. Retoma una línea de su famoso soneto *Sazón*: «y el fruto de mi voz se crece al viento». Desde aquel primer libro hasta éste, la alegoría desgrana el *carpe diem* horaciano (cada poema es un momento, un fruto bueno), sin olvidar las palabras evangélicas: «por sus frutos los conoceréis». Sobre todo, adscribe la antología al ciclo del *Eclesiastés*, como tiempo de recoger el fruto, cumplimiento que esta voz encomienda a sus lectores.

Como inéditos ofrecemos el poema *In memoriam* y su manuscrito, cuyo soporte original es papel hecho a mano en casa de la poeta. Los cinco manuscritos del libro reflejan que la caligrafía de Atencia se asemeja a la inscripción, el dibujo y el grabado. Su letra —comparada con un campo de espigas— va más allá de una ilustración: hace visible su serenidad lograda.

Cada sección se abre con palabras de algún maestro de la poeta. Para *Serena*, un poema de Jorge Guillén. Para *Clásica*, «Unas palabras» de Vicente Aleixandre, quien la retrata como Venus. Para *Espiritual*, un texto de María Zambrano. Para *Viajera*, una carta de Juan Ramón Jiménez, con un precioso *post scriptum* de Zenobia que es casi otro inédito.

Hay en el libro cinco fotografías de M.V.A.: una general y otra para cada sección, con un simbolismo muy meditado por ella. Suya fue la idea de una moneda antigua para la cubierta. Es un denario de plata de Adriano, emperador y poeta con el que Atencia se identifica.

Juan Antonio González Iglesias, responsable de la edición y selección de poemas



Juan Antonio González Iglesias estudió en Salamanca, Florencia y París. Es profesor de filología clásica en la Universidad de Salamanca y colaborador literario en *ABC* y *El País*. Ha traducido obras de Ovidio, Catulo, Horacio, Stendhal, James Laughlin y Kikí Dimulá. Especializado en el estudio de la tradición clásica en la cultura contemporánea, dirige un grupo de investigación sobre Felicidad y Literatura. Profesor invitado en universidades europeas y americanas.

Es poeta. Su obra reunida se publicó en 2010 en el volumen *Del lado del amor* (2010). Está incluida en numerosas antologías y traducido al francés, inglés, italiano, portugués y griego. Premio Loewe, y residente en la Villa Yourcenar, en 2014 ha obtenido los premios Les Découvreurs, Antonio Machado de los Ferrocarriles Españoles, y Ciudad de Melilla por su libro *Confiado*.

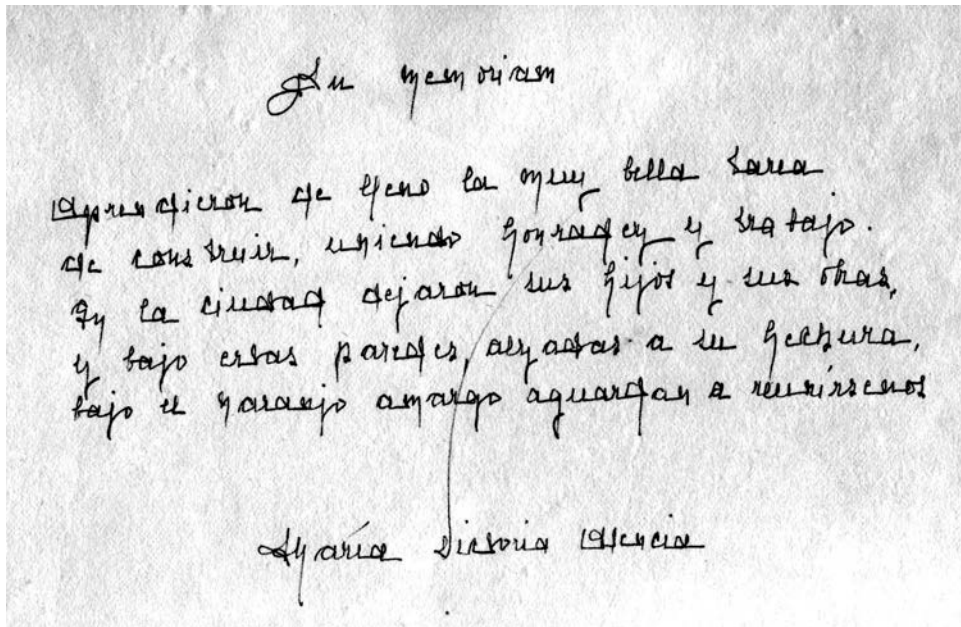
Antonio Portela Lopa, responsable del esbozo biográfico y la bibliografía



Antonio Portela Lopa es doctor en filología hispánica por la Universidad de Salamanca, y en lenguas, culturas y sociedades por la de Venecia. Profesor asociado de Literatura Española en la Universidad de Burgos, está especializado en las relaciones entre la literatura y las artes visuales. Otros ámbitos de su interés son la Teoría Literaria y las mitologías antiguas y contemporáneas. Ha publicado los volúmenes *El mito de Greta Garbo en la Literatura Española e Hispanoamericana* (Salamanca, 2014) y *Se anuncia una belleza* (Málaga, en prensa), además de diversos artículos en revistas y volúmenes académicos. Ha sido profesor visitante de las universidades de Venecia y Wuppertal, y becario de la Academia de España en Roma.

Investigador en el IEMYR de la Universidad de Salamanca
Es poeta y escritor. Ha publicado los libros *Estás seguro de que no nos siguen?* (Premio Andalucía Joven 2002), *Ciudadano Romano* y *Dogos* (Premio Internacional José de Espronceda 2011).

Poema inédito



[Pág. 142 de esta edición]

IN MEMORIAM

Aprendieron de lleno la muy bella tarea
de construir uniendo honradez y trabajo.
En la ciudad dejaron sus hijos y sus obras,
y bajo estas paredes, alzadas a su hechura,
bajo el naranjo amargo aguardan a reunírseos.

[Pág. 143 de esta edición]

Poemas manuscritos incluidos en esta edición

Episodio para una muchacha

Porque te fue regalado
el tiempo de la cacha
su propia esencia
con ritmo a las notas.
Su sangre y cuerpo fueron
su destino más real
y la tierra su ley
la firme de su paso.

Como engrana en nuestra
y acata justamente
- tal se entrega a un servicio
al final del camino -,
como el agua en sus venas
calada su lengua
y el silencio de un juego
larga en de presagio

Quinta tu vida sobre
al tallo de la rama,
que a las semillas guarda
y crece las notas,
te quedaste en la guila
sin alas, y ya queda
sobre el establo
fondo de primavera.

Episodio para una muchacha

EPITAFIO PARA UNA MUCHACHA

Porque te fue negado el tiempo de la dicha
tu corazón descansa tan ajeno a las rosas.
Tu sangre y carne fueron tu vestido más rico
y la tierra no supo lo firme de tu paso.

Aquí empieza tu siembra y acaba juntamente
— tal se entierra a un vencido al final del combate—,
donde el agua en noviembre calará tu ternura
y el ladrido de un perro tenga voz de presagio.

Quieta tu vida toda al tacto de la muerte,
que a las semillas puede y cercena los brotes,
te quedaste en capullo sin abrir, y ya nunca
sabrás el estadillo floral de primavera.

[Pág. 91 de esta edición]

NAUFRAGIO
Floreal y Pepe Bornoy

Como arreciaban más las olas, y
la casa
seguía en su costumbre sin aviso,
asomé a la terraza mi aprensión,
y era cierto:
ya no veía el faro y perdíamos pie
y íbamos zozobrando aguas abajo,
brea
y sal abajo y por la casa adentro.
Caída en el turbión, entorné las
cortinas
por no alarmar innecesariamente.

Hacia Norma Olencia

[Pág. 296 de esta edición]

NAUFRAGIO

Para Floreal y Pepe Bornoy

Como arreciaban más las olas, y la casa
seguía en su costumbre sin aviso,
asomé a la terraza mi aprensión, y era cierto:
ya no veía el faro y perdíamos pie
e íbamos zozobrando aguas abajo, brea
y sal abajo y por la casa adentro.
Caída en el turbión, entorné las
cortinas
por no alarmar innecesariamente.

[Pág. 297 de esta edición]

Quiso

Para Birutė Ciplijauskaitė

Escucho las campanas del puente de los barcos:
septiembre es mes de tránsito y una goleta viene
a llamarme a las islas, o el cuarto se desplaza
lentamente. ¿Quién parte
junto a los marineros y quién roza mis muebles?
Oh puerto mío, acógeme esta tarde,
envuélveme un pañuelo de lana por los hombros
o llévame en un cuarto de roble mar adentro.

Almudena Alonso Ortega

[Pág. 302 de esta edición]

PUERTO

Para Birutė Ciplijauskaitė

Escucho las campanas del puente de los barcos:
septiembre es mes de tránsito y una goleta viene
a llamarme a las islas, o el cuarto se desplaza
lentamente. ¿Quién parte
junto a los marineros o quién roza mis muebles?
Oh puerto mío, acógeme esta tarde,
envuélveme un pañuelo de lana por los hombros
o llévame en un cuarto de roble mar adentro.

[Pág. 303 de esta edición]

El colofón del libro, manuscrito de María Victoria Atencia

El 8 de septiembre de 2014,
mientras Málaga
festejaba a su patrona,
la Virgen
de la Victoria,
se terminó de imprimir
El fruto de mi voz

en Salamanca

María Victoria Atencia

Otros poemas de M.V.A.

SAZÓN

Ya está todo en sazón. Me siento hecha,
me conozco mujer y clavo al suelo,
profunda, la raíz y tiendo en vuelo
la rama, cierta en ti, de su cosecha.

Cómo crece la rama y qué derecha.
Todo es hoy en mi tronco un solo anhelo
de vivir y vivir: tender al cielo,
erguida en vertical, como la flecha

que se lanza a la nube. Tan erguida
que tu voz se ha aprendido la destreza
de abrirla sonriente y florecida.

Me remueve tu voz. Por ella siento
que la rama combada se endereza
y **el fruto de mi voz** se crece al viento.

[Pág. 87 de esta edición; verso del que toma el título el libro *El fruto de mi voz*]

“PHOTO HALL”

A traición nos asaltan los antiguos instantes
que la fotografía detuvo en sus cartones
junto a un tiempo que ya nos hierde con sus manos.

[Pág. 107 de esta edición]

JUAN SEBASTIAN BACH

Torpe mente, granada sin granar, apegada
a las luces de mayo que incendian sus renuevos,
cuaja la madurez y ofrécete a su boca.

[Pág. 172 de esta edición]

TESALÓNICA

Se abre la noche, desgajada. Abarco
en púrpura a los míos –de quienes soy, sin duda–, uno
a uno, cuyas cartas recientes me llegan con sus nombres
y rúbricas distintos: Pablo,
Silvano, Timoteo y tantos entrañables como Pablo,
Guillermo, Carvajal, Felipe, Gamoneda, José Antonio
Muñoz, y hago una pausa porque la vida es larga
y su proyecto corto, y me dispongo a responder en esta
segunda a los de Tesalónica.

[Pág. 251 de esta edición]

[En palabras de Juan Antonio González-Iglesias, introducción, págs. 29-30 de esta edición:

En *Tesalónica* despunta el gusto de María Victoria por mezclar los tiempos antiguos y actuales, la literatura clásica y de los primeros cristianos, las epístolas de entonces y las cartas que ella intercambia ahora con sus amigos. Una hermosa enumeración de nombres teje su generosa espiritualidad. El primer Pablo es el de Tarso. Puesto que el poema se acoge al nombre Tesalónica, no debemos dudar de la intertextualidad con la *Epístola Segunda a los Tesalonicenses*, que se hará explícita al final. La carta de Pablo empieza como la primera: “Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Gracia y paz a vosotros”. Pero este nuevo Pablo (en la misma posición que el del verso anterior, rimando con él en una graciosa epífora) abre una serie de nombres de amigos de la poeta, con los que intercambia correspondencia epistolar. Son los suyos de ahora, laicos o creyentes, pero amigos, como lo son los primeros cristianos:

*Guillermo, Carvajal, Felipe, Gamoneda, José Antonio
Muñoz, y hago una pausa porque la vida es larga
y su proyecto corto, y me dispongo a responder en esta
segunda a los de Tesalónica.*

Es Pablo García Baena, al que siguen Guillermo Carnero, Antonio Carvajal, Felipe Benítez Reyes, Antonio Gamoneda y José Antonio Muñoz Rojas. Tres de ellos, por cierto, laureados con este mismo premio Reina Sofía y publicados en esta misma colección. Es un poema lleno de resonancias. Suena el *carpe diem* horaciano (En este tiempo breve /guarda esperanza larga). Suena el aforismo latino *ars longa vita brevis*. Suena el contenido cristológico y apocalíptico, pero esperanzado, de las dos epístolas de Pablo a los de Tesalónica. Son cartas escritas en un contexto griego, desde Corinto. Pero también está la eternidad del arte, la literatura que nos libera de nuestra época. Y, curiosamente, un dato posible, de tipo menor, pero muy valioso. Puesto que la iglesia de Tesalónica fue fundada en torno al año 50 del siglo I, ¿no habría aquí una posible alusión a la Generación del 50, en la que ha acabado encuadrada María Victoria? Técnicamente sólo Gamoneda pertenece a ella, pero esa expresión —*los míos, de quienes soy sin duda*— podría ser un guiño metaliterario. El lado espiritual incluye la amistad y las cuestiones puramente literarias.]

NUESTRA SEÑORA ENCINTA

El aire te estremece con las hojas del chopo
y con un solo aliento a la par alentáis:
eres un agua viva que remansa el adviento.
Abrázate el regazo y déjame abrazarte
y sentir su latido transfigurar tu cuerpo.
Prendamos una hoguera en tanto que amanece.

[Pág. 226 de esta edición]

VIVIR ERA SENTIRTE

Una palabra, amor, una palabra o hilo
de saliva que valga como seña
de que aun tenemos unánime el latido.
Yo aquí trazo sobre mi aliento
mi carta al duelo, y tú, bien engendrado,
en tu sitio, como si ya no fuera
tu sitio yo, que colmas y rebosas.
Tan solo con mirarte se acababan mis ojos.
Tenía sed de ti. Sigo teniéndola.

[Pág. 256 de esta edición]

A ESTE LADO DEL PARAÍSO

Cuando pierda en otoño su verdor y se quiebre
el hueco umbrío en que cuaja la almendra,
ve cerrando las horas tras de ti, ya dispuestas
a dejar de surcarte la piel. La vida puede
—la vida perdurable— demorarse en la raya
entre el vivir y el desvivirse lo que dura
un instante. A este lado del paraíso
o al otro, si lo hay, te va a doler de un modo irremediable
el vacío resumen de tu propia existencia.

[Pág. 258 de esta edición]

TIMANFAYA

Tendido en el basalto o halladas olivinas
el tiempo nada sabe o recuerda de sí:
inútilmente iría a preguntarle por la sombra
que acabo de dejar hace ya no sé cuánto
y que fue mi cobijo de un despiadado arador.
Algún día, o ahora, he de volver por ella.

[Pág. 307 de esta edición]

TORMES

Juan Antonio González Iglesias

Desde el pretil romano sobre el Tormes, mirábamos
las islas, asentadas apenas en el cauce, y sus juncias;
los caballos que allí pastaban, falsamente
libres y tan ajenos a los *orbis terrarum*, las esferas
armilares, los códices de la vieja y sellada biblioteca
de al lado.

Desde el pretil quedaba, bajo nosotros, solo
sobre el vacío, un corto puñado de oquedad,
y alcanzaba al pretil un signo nuevo
alzado desde el agua: aquella luz. El río,
herido en su mitad, proseguía ignorándonos.

[Pág. 314 de esta edición]

Los “pretextos” de cada sección

Serena, con “pretexto” de **JORGE GUILLÉN**

MARÍA VICTORIA ATENCIA

Vertute, onor, bellezza atto gentile
Petrarca. *Canzoniere*, 211

Ah, María Victoria Serenísima,
En ese verso noble y tan sencillo
Porque es noble

ya alzado hasta un extremo

De firme poesía,

tiernamente

Suena la voz, de la mujer que ayuda,
Nos ayuda y anima,

generosa

Con la serenidad que es una gracia,
Tan próxima y ausente, recatándose
Desde un centro radioso de hermosura:
Rendición al encanto femenino

[pág. 85 de esta edición]

Clásica, con “pretexto” de **VICENTE ALEIXANDRE**

UNAS PALABRAS

Unas líneas desde la casi oscuridad, todavía, hasta la luz que es María Victoria. Siempre recuerdo aquellas espumas blancas de las que parecía ella surgir, en el primer día de nuestro conocimiento. Una adolescente delicada pero irradiante que parecía sonreír desde un futuro prometido. En aquella playa, entonces casi salvaje, de Torremolinos, adelantaba el pie impecable, la mano cuidadora, por un milagro de la generosidad temprana, para atender al poeta más que maduro que se sentía escogido y no se sabía bien por qué. Es algo que se le anunciaba: el nacimiento de un resplandor y de una oscuridad, al mismo tiempo, entre los que ella encerraría y revelaría la significación de la vida, con una palabra inconfundible, que tanto ayudaría a quienes la escuchasen. La palabra dormía en el seno de aquella niña, ¡pero qué pronto lo rasgaría en un alumbramiento sin par!

¡Cuántas veces en mis horas de sombras me ha ayudado María Victoria desde su presencia invisible pero cercana! Y cuántas, en la lejanía, me ha enseñado con su verso sobre el dolor y sobre su entrañamiento, sobre la traspasada pureza de la vida y sobre la turbiedad más reveladora, que en ella tiene siempre un signo de superación.

Gracias María Victoria. Málaga se alegra contigo del bien que tú eres y agradece a su destino tu nacimiento entre sus espumas.

[*Vicente Aleixandre, pág. 147 de esta edición*]

Espiritual, con “pretexto” de **María Zambrano**

EL REPOSO DE LA LUZ

La perfección, sin historia, sin angustia, sin sombra de duda, es el ámbito –no ya el signo, sino el ámbito– de toda la poesía que yo conozco de María Victoria Atencia. El presente, pues, es el único tiempo propio para esta poesía sin pasado. No diría sin futuro, porque el futuro está ya embebido por sí mismo en un presente total e intangible.

No hay tránsito, no hay transición: en estos trances están ya el futuro y el pasado, asumidos en el presente de la palabra. Todo en esta poesía es presente, todo: no hay eterno retorno. Hasta el punto de que, pensando en ella, he recordado a Nietzsche, el filósofo tan querido por mí, que cayó presa de ese eterno retorno. Siempre he pensado que porque no había creído o (creído o no) porque no se le había hecho presente la Virgen –la Virgen María, se entiende–, que libra del retorno porque es la única criatura perfecta, salvada desde el origen de la creación. Por tanto no tiene que evolucionar ni que ser más ni menos, ni tiene por qué retornar, porque siempre está presente. Así, la poesía de María Victoria, finalmente, la sigue.

Mas la quietud tampoco existe. La quietud es suceso, conmoción cósmica –‘ontológica’, diría yo, si me gustase esa palabra, que no uso–; una conmoción del ser mismo desde las entrañas del ser, que ha encontrado al fin, en este caso, las entrañas de la luz, su modo de estallar. A veces es preciso que estalle el corazón del mundo para alcanzar una vida más alta, ha dicho Hegel, y en esta poesía sucede que estalla el corazón del universo, el corazón divino, para dar a luz una vida indeleble.

No sólo el agua, tan propia de la fecundidad, sino el fuego, se hace aquí presente: como gloria, como lo que es. Una hoguera arrasa, destruye. Y, si no, da gloria. El fuego no tiene más que esos dos extremos: o arrasar o glorificar. En la poesía de María Victoria el fuego es glorioso.

Y aun el fuego en la sangre la enciende, pero la enciende hacia adentro, hacia su corazón invulnerable. El silencio mismo de los meses de espera, de los larguísimos días que –incluso para el que no crea– se hacen en el adviento, toman en esta poesía

un carácter desvelador, una revelación interior, una ascesis, un irse haciendo por la revelación intangible.

La luz se torna en alimento, en aliento propio, de acuerdo –profundamente lógico– con el alimento que será Aquél que va a traer al mundo, al cosmos oscuro, cuando la tiniebla reinaba. Decía Góngora: «Caído se le ha un Clavel / hoy a la Aurora del seno». Se diría que, en María Victoria, hay un eco de lo hecho presente, hecho real, hecho efectivo. Pues todo lo que esta poesía toca es verdadero.

[*María Zambrano, págs. 205-206 de esta edición*]

Viajera, con “pretexto” de **Zenobia y Juan Ramón Jiménez**

CARTA DE ZENOBIA Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Hato Rey, Puerto Rico, 5 de abril de 1956
Apdo. 1933. Universidad, Río Piedras, Puerto Rico

Ayer llegó la arqueta con tierra malagueña, que esperábamos antes de contestar a la suya, que tanto agradecemos. Ahora está la arqueta sobre la estantería de la biblioteca [...]. Juan Ramón siempre piensa que vería a España si nos alcanzara la vista. La cantidad de este mar suntuoso tropical que disfruté durante esos días no es para olvidado. (Juan Ramón en este momento me interrumpe para decirme que lo que la arqueta contiene no es tierra sino arena. Mejor, así evocaremos esa costa de Málaga de tantos colores.)

[*págs. 269-270 de esta edición*]

Esbozo biográfico de M.V.A., a cargo de Antonio Portela Lopa

María Victoria Atencia nació en Málaga en 1931. Ella misma ofrece los datos concretos en un alejandrino del poema «Mujeres de la casa»: «28 de noviembre, calle del Ángel, 1». Fue bautizada con el nombre de la patrona de Málaga, la Virgen de la Victoria. Aunque la guerra y la posguerra sellaron inevitablemente su infancia, el medio acomodado en el que se desenvolvía le ahorró las penalidades domésticas. En otro de sus poemas, «*In memoriam*», aparece veladamente la dedicación de su familia: «Aprendieron de lleno la muy bella tarea / de construir uniendo honradez y trabajo. / En la ciudad dejaron sus hijos y sus obras». Ha vivido siempre en Málaga.

En 1957 se casa con Rafael León, al que conocía desde los diecinueve años. Él no sólo ha sido su novio, su esposo y el padre de sus cuatro hijos, sino también su compañero y su maestro, como ella misma lo ha definido cuando fue investida doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga. Poeta también él mismo (una faceta a la que renunció), destacó por su amor a la cultura, por su inteligencia y su humanidad. Su faceta de impresor y de estudioso de la historia del papel, pueden vislumbrarse en el poema «Papel».

De la mano de Rafael publica sus primeros poemas, marcando la pauta de una carrera literaria que, sobre todo en la primera etapa, centrará sus ediciones en Málaga en cuidadas ediciones no venales.

Puede considerarse a Bernabé Fernández-Canivell uno de los maestros de María Victoria. Él le abre su biblioteca, la presenta en el mundo literario y le da a conocer la poesía de Eliot y de Hopkins. Fernández-Canivell había mantenido la tradición de la imprenta fundada por los poetas del 27, la Imprenta Sur, llamada Imprenta Dardo después de la Guerra Civil. Estuvo al cuidado de la revista *Caracola*, en torno a la cual reunió a un grupo de amigos que constituye la referencia de grupo para María Victoria. La poeta colabora en *Caracola* en una docena de ocasiones entre 1954 y 1962 (incluso organizará el homenaje a Bernabé con motivo del número 100).

Otro de los maestros de María Victoria será el poeta Alfonso Canales, cuya famosa biblioteca será un lugar de formación literaria para la poeta y su marido. La antigua imprenta Sur no es el único entronque biográfico de María Victoria Atencia con la Generación del 27. Con Vicente Aleixandre mantuvo una buena amistad, así como una interesante correspondencia. También con Jorge Guillén, sobre todo, después de su traslado a Málaga. Destaca asimismo su correspondencia con Cernuda, a raíz de la publicación por Rafael León de *Poemas para un cuerpo*. Con Dámaso Alonso también estableció un trato cordial. Mención especial merece su cercanía a María Zambrano y su correspondencia con Juan Ramón Jiménez, al que envió tierra de Málaga para la arqueta que el poeta de Moguer tenía en la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico.

Los poetas de Cántico, y muy especialmente Pablo García Baena, conforman también el entorno literario y personal de María Victoria. La serie de homenajes y muestras de afecto entre ambos poetas es muy rica. Baste señalar que en la antología

Rama fiel, publicada en esta misma colección de la Universidad de Salamanca, se recoge el poema «Suite inglesa ante un retrato de María Victoria Atencia».

Entre los poetas más jóvenes que ella, son imprescindibles algunos nombres. Entre los malagueños, José Infante y Pepe Bornoy se cuentan entre los más cercanos a ella. Ambos editaron el cuadernillo *Adviento* (1981), en una preciosa edición que llevó a la poesía de María Victoria a estar expuesta en el MoMA de Nueva York en 1982. Fuera de Málaga, Guillermo Carnero y Clara Janés. Cada uno de ellos se ha ocupado de publicar y estudiar la obra de María Victoria.

Con independencia de los poemas iniciales que no incorpora a su biografía literaria, su primera publicación es *Cuatro sonetos* (1955). Ese, junto con otros cuadernillos editados artesanalmente, se reunirán en *Arte y parte*, publicado en 1961. El segundo libro es *Cañada de los Ingleses* (1961). Tras él vendrán quince años de silencio, un auténtico hiato en la biografía de María Victoria, al que sus biógrafos han dado diferentes interpretaciones (abandono de *Caracola*, dedicación a la familia, desánimo, «noche oscura»). En cualquier caso, la poeta nunca ha querido afrontar explícitamente las causas. La inmersión de María Victoria Atencia durante esos años en la vida cotidiana se recogerá mucho más tarde en una línea del poema «Godiva en blue jeans»: «repartiré en la casa amor y pan y fruta».

A su formación en dibujo, grabado, música y literatura se añade en 1971 un dato sorprendente: el título de piloto de aviación. Fue la primera mujer que pilotó un avión en Málaga y el vuelo es una de las actividades que reflejan real y simbólicamente su audacia. Precisamente la muerte de un piloto de su escuela de vuelo desencadenará su retorno a la poesía, al escribir para él un «Réquiem». Surge así el libro *Marta & María* (1976), en cuya ordenación intervendrá activamente Guillermo Carnero.

María Victoria Atencia nunca ha concurrido a premios literarios, pero a partir de *Las contemplaciones* comienzan los reconocimientos. Por primera vez su obra es premiada, y además doblemente, pues este libro mereció los premios Andalucía de la Crítica y Nacional de la Crítica. En 2000 se le concedió el Premio Luis de Góngora de las Letras Andaluzas, máximo galardón literario que otorga la Junta de Andalucía. En 2010 recibió el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada - Federico García Lorca de 2010 y en 2012, el Premio Real Academia Española 2012 por *El umbral*. En mayo de 2014 un jurado internacional le concedió el XXIII Premio de Poesía Iberoamericana Reina Sofía.

OBRA

[Libros de poesía]

Arte y parte. Madrid, Adonais, 1961.

Cañada de los Ingleses. Málaga, Cuadernos de María Cristina, 1961.

Marta & María. Ed. de R. León, Málaga, Dardo, 1976.

Los sueños. Ed. de R. León, Málaga, Dardo, 1976, no venal.

El mundo de M.V., Madrid, Ínsula, 1978.

El coleccionista. Sevilla, Calle del Aire, 1979.

Compás binario. Madrid, Hiperión, 1984.

Ex libris. Madrid, Visor, 1984.
Paulina o el libro de las aguas. Madrid, Trieste, 1984.
Trances de Nuestra Señora. Madrid, Hiperión, 1986.
De la llama en que arde. Madrid, Visor, 1988.
La pared contigua. Madrid, Hiperión, 1989.
La intrusa. Sevilla, Renacimiento, 1992.
El puente. Valencia, Pre-Textos, 1992.
Las contemplaciones. Barcelona, Tusquets, 1997.
A orillas del Ems, en *El vuelo*, número monográfico de *Litoral*, 213-214, Málaga-Torremolinos, 1997.
El hueco. Barcelona, Tusquets, 2003.
De pérdidas y adioses. Valencia, Pre-Textos, 2005.
El umbral. Valencia, Pre-Textos, 2011.

[Recopilación de ensayos]

El oro de los tigres. Ed. de Francisco Javier Torres, Benalmádena, E.D.A. Libros, 2009.

[Ediciones a cargo de la autora]

Salvador Rueda. *Rueda de diversa fortuna*. Escritos sobre S.R. por Manuel Alvar, Guillermo Carnero, Gerardo Diego y Carlos Edmundo de Ory, recogidos y prologados, Málaga, Real Academia de San Telmo, 1998.
Vicente Aleixandre. *Antología poética*. Málaga, Centro Andaluz de las Letras, 1998.
María Zambrano, *El agua ensimismada*. Málaga, Universidad de Málaga, 1999.

Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Trayectoria y premiados

El Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana es uno de los premios literarios más importantes de España. Viene amparado por el convenio marco de cooperación cultural suscrito por la **Universidad de Salamanca** y **Patrimonio Nacional**. Este galardón tiene por objeto premiar el conjunto de la obra poética de un autor vivo que, por su valor literario, constituya una aportación relevante al patrimonio cultural común a Iberoamérica y España. El Premio, que se concede todos los años sin posibilidad de quedar desierto, está dotado con 42.000 euros, la celebración en la Universidad de Salamanca de un Acto Académico dedicado a la obra del galardonado, contando con la asistencia del mismo, y la edición de un volumen con una recopilación de antológica de poemas del autor premiado, publicado por Ediciones Universidad de Salamanca.

En cada edición, la entrega del Premio tiene lugar en el Palacio Real del Madrid, bajo la presidencia de Su Majestad La Reina.

Entre los miembros del jurado se encuentran el **Presidente de Patrimonio Nacional**, el **Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca** y el **Director de la Real Academia Española**.

Lista de Galardonados:

2014	María Victoria Atencia	España
2013	Nuno Júdice	Portugal
2012	Ernesto Cardenal	Nicaragua
2011	Fina García Marruz	Cuba
2010	Francisco Brines	España
2009	José Emilio Pacheco (*)	México
2008	Pablo García Baena	España
2007	Blanca Varela	Perú
2006	Antonio Gamoneda (*)	España
2005	Juan Gelman (*)	Argentina
2004	José Manuel Caballero Bonald	España
2003	Sophia de Mello Breyner	Portugal
2002	José Antonio Muñoz Rojas	España
2001	Nicanor Parra (*)	Chile
2000	Pere Gimferrer	España
1999	Mario Benedetti	Uruguay
1998	José Ángel Valente	España
1997	Álvaro Mutis (*)	Colombia
1996	Ángel González	España
1995	José Hierro (*)	España
1994	João Cabral de Melo Neto	Brasil
1993	Claudio Rodríguez	España
1992	Gonzalo Rojas (*)	Chile

(*) Han sido galardonados además con el Premio Cervantes

Sitio oficial del premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana http://rel-int.usal.es/index.php?option=com_content&view=article&id=70&Itemid=298&lang=es